

Breve Historia Familiar

Vidal Nieto Calzada



INTRODUCCIÓN

Mi padre murió el 25 de febrero del 2008. El día 26, en la iglesia, ante su cadáver, leí unas palabras, que podría considerar que fueron el principio, el arranque, la motivación y razón de este trabajo: conocer mejor a sus antepasados, que son también los nuestros, sus raíces, sus orígenes, el lugar de sus ancestros.

Un homenaje a él y a su amor por su familia, y también, un legado a mis hijas, para que conozcan a quienes les precedieron, dónde y cómo vivieron, qué hicieron y por lo que pasaron, y que así su memoria no se pierda en el olvido del tiempo, es este escrito.

Estas fueron algunas de aquellas palabras leídas con las que inicio este trabajo:

"Se ha ido Amado, mi padre. Hasta que no se muere el padre de uno parece que sólo se mueren los padres de los demás.

Mi padre había llegado al final de su camino. Se ha ido sin sufrir mucho, con una gran entereza, lucidez, y diría que de forma apacible, discreta y sosegada, como era él, sin hacer ruido. Y lo más importante en paz y feliz porque se le habían arreglado algunas cosas que le preocupaban y dolían. Como él le dijo al final a mi madre: "parece que algunas cosas se tienen que poner mal para que otras se pongan bien".

Mi padre había querido mucho a su padre. Estaba orgulloso de él y sentía como su seña de identidad más propia el "ser hijo del señor Abel".

Sentía sus raíces y me enseñó a quererlas, conocerlas y descubrirlas.

Se le llenaba la boca hablando de sus primos, de sus tíos, los hermanos de su padre, y quería mucho a los hermanos de su madre: Josefa, Jesús, Amalia y Baltasar. Me hablaba de su abuelo Vidal de Hérmedes, albañil, pregonero y sacristán, y de cómo su abuelo Cipriano, pastor en Vertavillo, le cogía entre sus piernas, junto al fuego, al volver del campo, y le cantaba canciones de campo y pájaros...

Se quedó, con seis hermanos menores, huérfano de madre a los dieciseis años, y trabajó mucho, en un tiempo difícil, ayudando a su padre a sacarlos adelante. Por eso ellos, como he podido ver y constatar, le querían tanto, porque "fue como un padre para nosotros".

PRIMERA PARTE

Amado Nieto Antón, mi padre, nació el 14 de julio de 1925, en la antiquísima villa de **Vertavillo**, ubicada en un cerro, por debajo de la línea de los páramos cubiertos por matorral de encina y roble que le rodean, a una altura de unos 800 metros, desde donde domina los valles de los débiles arroyos Maderazo y Maderón, en los que había hasta tres molinos harineros.

Un pueblo que tiene una bella iglesia dedicada a San Miguel, que iniciada en el siglo XII no queda finalizada hasta el siglo XVI, por lo que en su arquitectura aparecen elementos arquitectónicos románicos, góticos y renacentistas. La cabecera conserva la parte más antigua. También es románico su hermoso pórtico, sobre el que hay una galería de ventanales, y el ábside.

Además de la ermita románica de Nuestra Señora de Hontoria, situada a 4 kilómetros al este del pueblo, donde se hace cada año fiesta, procesión y romería el sábado antes de la Ascensión, - testimonio mudo de la iglesia parroquial del viejo pueblo que existió allí durante la Edad Media, hasta probablemente el siglo XVI, con el nombre de Fontórida-, y de la del Cristo del Consuelo del s. XVII, hay datos de que había otras ermitas.

También, por los documentos, se sabe que, antes de 1537, hubo en Vertavillo, junto a la actual ermita del Consuelo, un monasterio de Agustinas Canónigas, llamado de Santa Eugenia, hasta que el 11 de diciembre de 1594 las trece monjas de la comunidad se trasladaron a un convento de Palencia.

Tiene también un "rollo" de justicia erigido en 1537, para conmemorar el título de villa, que le concedió el rey Carlos I el 20 de abril de 1537. Ese día extendió en Valladolid "Real Privilegio" en el que concedía a Vertavillo el título de "villa", dejando de ser "lugar" sujeto a la jurisdicción de Baltanás.

Los vecinos del pueblo decidieron acudir directamente al Rey "*suplicando fueran eximidos de la jurisdicción de Baltanás, por encontrarse este pueblo alejado dos leguas y tener Vertavillo gran número de vecinos, 150. Pero por si los argumentos no fueran suficientes, el Consejo de Vertavillo aporta la cantidad de 2000 ducados de oro, equivalente a 750.000 maravedíes, para ayudar a las grandes causas del reino.*

Destaca el rollo de Vertavillo por su majestuosidad, más de 8 m de altura, una escalinata octogonal que salva el ligero desnivel del terreno (razón por la que los peldaños varían de 6 a 9 en función de la cara), y con un fuste cuadrangular (5,85 m) rematado en un capitel con column Dánchez Doncelitas torneadas, placas, bolas, un remate troncocónico y cuatro gárgolas que figuran leones. (F. Javier Abarquero Moras, 475 años del Privilegio de Villa).

D. Gregorio Sánchez Doncel, un sacerdote que fue cura de Vertavillo en los años cuarenta, escribió una "Historia de Vertavillo" en 1948, en la que escribe: "*En virtud de tal privilegio alzaron sobre elevada escalinata el soberbio rollo renacentista, orgullo del pueblo, en cuya cabeza corona delicado trabajo de cantería con el escudo de D. Carlos a un lado y otro escudo en su opuesto*

Conserva todavía una parte de su antigua muralla y dos puertas de acceso, la de Castro y la del Postigo.

Fue mi padre el mayor de ocho hermanos. Los otros fueron Vidal, que murió niño, Lidia, Adela, Dolores, Eutimia, Antonio y Josefa.

Su padre fue **Abel Nieto González**, que nació en **Hérmedes de Cerrato**, pueblo enclavado en el sureste de la provincia de Palencia, rayando ya con la provincia de Burgos y con el cercano valle del río Esgueva, en la provincia de Valladolid, el último día del año 1896. Fue bautizado el 10 de enero de 1897 en la antigua iglesia de S. Juan Bautista, hoy desaparecida.

A Hérmedes, a 21 kilómetros de Cevico hacia el este, dejando atrás Vertavillo a 14, llegamos subiendo del valle que atraviesa la Cañada Real Burgalesa, y recorre el arroyo Maderón por un páramo de 900 metros sobre el que se asienta.

Su nombre significa *ermitas, o lugar de los eremitas*, - antes se llamaba "San Juan de Heremitas de Cerrato"-, y su origen se remontan a los de su ermita mozárabe.

Hubo también en el pueblo una Abadía fundada en el siglo XI. "*El Abad de Hérmedes era, además, Dignidad de la Santa Iglesia Catedral de Palencia, con silla en el Coro. En la provisión de la Abadía se alternaban la Santa Sede y la Mitra Palentina.*" ("Notas de Archivo", de Santiago Francia Lorenzo, Archivero de la Catedral de Palencia).

Nos reciben las eras y la ermita de la Virgen del mismo nombre, cuya fiesta celebran el 8 de septiembre, y construida en el siglo X, adosada al camposanto, y declarada Bien de Interés Cultural.

Un poco más allá está su nueva iglesia, construida en 1954 al haberse derruido la antigua.

En su inauguración, el 24 de octubre de 1954, se bautizó a un niño al que se llamó Ramiro, de apellidos Nieto Asensio, que era nieto de un hermano de mi abuelo.

El pueblo se asienta y desparrama por la otra falda del páramo hacia el frondoso valle del arroyo Maderón, sobre el que se yergue airosa, al otro lado, la Mata Fombellida, un roble carrasqueño o quejigo de más de 400 años, árbol singular de más de 20 metros de altura.

Abel fue el tercero de ocho hermanos: Pepe, que fue herrero en Villaviudas, Amadeo, sastre en Hérmedes, Aurora, mujer de labrador, Isidoro era almendrero y albañil, y se jubiló siendo portero en Bilbao, Jaime, carretero en Valdespina, Lidia, también mujer de labrador y Bonifacio, el menor de todos ellos, que se casó ya mayor, albañil y cartero.

Sus padres se llamaban Vidal y Josefa.

Vidal Nieto Parra, fue el padre de mi abuelo, un hombre bajo y fuerte, que gastaba gorra de plato por su oficio de alguacil.

Fue también albañil y sacristán.

Yo fui monaguillo de D. Martín Velasco, un sacerdote que le tuvo como sacristán en Hérmedes, primer pueblo donde ejerció después de ordenarse, y que fue el primero que me habló de él y me dijo "*te llamas igual que tu bisabuelo, el primer sacristán que yo tuve*". Aún se acuerda mi tía Uti de cuando su abuelo le llevaba a repicar las campanas.

La madre de Abel, una mujer muy guapa, alta y buena moza, me dicen. Se llamaba *Josefa González Cortés*.

Era hija de un herrero llamado *Ángel González Escudero* a quien apodaban "el Chispa", y de *Venancia Cortés Asensio*, que tenían además seis hijos varones, y los seis fueron herreros como su padre en diferentes pueblos del entorno: Villaviudas, Villaconancio... Se llamaban Máximo, Salvador, Nicolás, Hermógenes, Adolfo y Vicente.

Como mujer de sacristán, me cuentan en Hérmedes, se llevaba a casa los candelabros de la iglesia, y bien arremangada los limpiaba con "Sidol" hasta dejarlos resplandecientes como los chorros del oro.

Era una mujer incansable y hacendosa.

Cuando su hijo Abel, ya casado, vivía en [Cevico de la Torre](#), las dos abuelas Josefás, - su madre de Hérmedes y su suegra de Vertavillo -, bajaban a hacerles la matanza, y ella le seguía haciendo las camisas que tan bien se le daba y él lucía, pues era además buena modista.

Josefa había nacido en Hérmedes, aunque sus padres - Ángel, el 1 de octubre de 1840 y Venancia el 1 de abril de 1844-, habían nacido en el cercano pueblo de [Fombellida](#), situado en el valle del río Esgueva, comarca del Cerrato, provincia de Valladolid, y a escasos kilómetros de Hérmedes.

Allí, en Fombellida se habían casado el 24 de enero de 1863.

Le oí decir a mi padre que de joven, mi abuelo Abel estuvo trabajando en Bilbao.

Se fue cuando tenía unos catorce años, se subiría al tren en Venta de Baños.

En Santurce su tío Salvador, hermano de su madre, tenía una fragua y se fue en su búsqueda, aunque donde entró a trabajar fue en la mina "Julia", dedicada a la extracción de pirita para la obtención del hierro.

En verano se volvía al pueblo para trabajar de jornalero "haciendo el verano": siega, recolección y cosecha del cereal en el campo.

Hizo el servicio militar, "la mili", durante tres años en África, en Larache, entre 1917 y 1920.

El padre de Ángel, el herrero, *Pedro González Duque* -30 de abril de 1817-, era de [Piñel de Arriba](#) y su madre *Mariana Escudero Catalina* -17 de abril 1812-, de [Castroverde de Cerrato](#), aunque se casaron en la iglesia de S. Antolín, de Fombellida, el 11 de enero de 1838.

De los cuatro abuelos de Ángel, los paternos: *Manuel González* (1780) e *Isabel Duque* (1788), eran de Fombellida. De los maternos *Tomás Escudero* (1778) era de Fombellida, mientras que *Gabina Catalina* había nacido en [Castrillo de Duero](#) en 1779.

El padre de Venancia, *Bruno Cortés Arranz* (1804), y sus abuelos paternos: *Martín Cortés* (1765) e *Hipólita Arranz* (1770), habían nacido también en Fombellida. Sin embargo su madre, *Josefa Asensio Renedo* (1808) había nacido en el cercano [Torre de Esgueva](#), lo mismo que sus padres: *Nicolás Asensio Calvo* (1781), y *Teresa Renedo Esteban* (1788), tan cercano que antes se le llamaba Torre Fombellida.

Vidal se vino de joven a Hérmedes con sus padres y hermanos quizá en busca de trabajo de albañil, que era el oficio de su padre y habría de ser el suyo.

Aquí encontraría acomodo y trabajo, y conoció a Josefa, la hija del herrero que tenía en el pueblo su fragua, con la que se casó el once de febrero de 1893. Ella tenía diecinueve años, y él veinticuatro.

Allí vivió, y allí, en Hérmedes, ejerció diversos oficios, y nacieron sus ocho hermosos hijos.

Murió el 3 de febrero de 1944, poco después de terminar de "echar un pregón" y volverse a casa, después de haber tomado con los otros viejos el tibio sol del invierno, junto a las tapias del cementerio, y las paredes de la ermita.

Unos meses después, el 12 de septiembre de ese mismo año murió ella.

Vidal había nacido en [Esguevillas de Esgueva](#), provincia de Valladolid, el pueblo donde habían nacido también sus padres.

He estado en el Palacio consistorial del s. XIX, hoy ayuntamiento de Esguevillas, buscando en los Libros de Registro la partida de nacimiento de Vidal. Pero los libros empiezan en el año 1871, y como él nació en 1868 no aparece en ellos. Sí aparecen las partidas de nacimiento de cuatro de sus hermanos: Victoria, 1871; Sebastián 1872; Julia 1875 y Ángel 1878.

Para seguir remontándome en el tiempo, tras la huella y la memoria de nuestros antepasados, me he pasado unas mañanas en el Archivo Diocesano de Valladolid, enclavado en la parte alta de la catedral. Allí, buscando en los libros de bautismo de la iglesia de san Torcuato de Esguevillas, encuentro la partida de bautismo de Vidal Nieto Parra, que nació el 28 de abril de 1868 a las seis de la mañana, y fue bautizado el día 3 de mayo, por D. Eulogio Mediavilla, cura ecónomo de esa iglesia.

Los padrinos fueron su abuelo Blas e Isabel Nieto.

Era hijo de **Nicolás Nieto Velasco** e *Inés Parra Aguado*

Nicolás Nieto Velasco, su padre, nació el 10 de septiembre de 1844 a las cinco de la mañana y fue bautizado al día siguiente por D. Domingo Merino, cura párroco.

Inés Parra Aguado, la madre de Vidal, nació el 21 de enero de 1847, y fue bautizada el día 24.

Según consta en los Libros de Registro del Ayuntamiento, Nicolás Nieto, que era albañil de profesión, y su esposa Inés Parra vivieron primero en el número 6 de la calle del Clavel y después en la calle Barrio Nuevo número 3, donde fueron naciendo sus hijos.

Los abuelos maternos de Vidal Nieto Parra, los padres de Inés, fueron *Salvador Parra López*, - hijo de *Bernardo Parra Mate*, y de *María López Simón* -, y *Cristina Aguado López*, - que era hija de *Fernando Aguado* y *Magdalena López* -.

Cristina murió el 21 de enero de 1854 a los 30 años, posiblemente de parto. Todos eran de Esguevillas de Esgueva.

Perteneciente a la antigua Merindad del Cerrato, Esguevillas de Esgueva, cuyo significado es "lugar de riachuelos" o "lugar de riachuelos del robledal, tuvo una cierta importancia en el siglo XVI, - se construyeron algunas casas porticadas como la que permanece en la plaza, y la mayor parte de la Iglesia de San Torcuato" -.

En 1833 la villa deja de ser de la provincia de Palencia, pasando a pertenecer a la provincia de Valladolid.

Visitó su monumental iglesia dedicada a san Torcuato, obispo y mártir, gótica-renacentista, levantada sobre otra anterior románica:

"Fabricada de piedra, presenta en su interior tres naves, separadas por pilares que sostienen arcos de medio punto. La cabecera, la parte más antigua, de finales del siglo XV, se cubre con bóveda de

crucería estrellada, mientras que el resto lo hace a base de bóvedas de aristas decoradas con yeserías de mediados del siglo XVII.

En el lado de la Epístola se abre una portada adintelada donde se lee la fecha de 1595".

Dentro había montado un espectacular, precioso y gigantesco "nacimiento" como no he visto ninguno, obra de una señora del pueblo con la ayuda de algunos vecinos.

Allí me hablaron de la epidemia que asoló al pueblo allá por 1885 causando una gran mortandad y el éxodo de mucha gente. Quizá pudiera ser ésa la causa de la marcha del pueblo de mis antepasados hacia Hérmedes de Cerrato.

Vidal tendría entonces unos diecisiete años, y sus padres cuarenta y uno y treinta y ocho:

"El primer caso de cólera en Esguevillas en 1885 ocurrió el día primero de agosto. Sin embargo, bien porque el médico no estuviera convencido del diagnóstico o, más probablemente, porque las autoridades municipales se mostraran reacias a reconocer la existencia del peligroso huésped del Ganges en el pueblo, dadas las normales reacciones de pánico que esto podía suscitar entre la población y las nefastas repercusiones para el comercio y la economía que sin duda supondría, no fue hasta el día 5 de agosto que se dio a conocer oficialmente la epidemia, cuando ya el número de invadidos ascendía a 5 y probablemente fueran bastantes los contagiados..

Así, hasta el día 5 de agosto el alcalde de Esguevillas no se decide a enviar los partes sanitarios al señor Gobernador, quien el 22 de julio había ordenado a todos los alcaldes de los pueblos de la provincia que los partes sanitarios en las poblaciones donde había enfermos coléricos le fueran enviados diariamente.

Desde entonces la epidemia fue creciendo, pero sin tomar caracteres especialmente graves, hasta que el día 23 de agosto, de manera explosiva, se invaden 136 personas; es decir, que el 12,23% de la población enfermó ese día. Ese mismo día fallecieron 6 enfermos, siendo uno de los días en que la mortalidad fue mayor, sólo superado por los 7 fallecimientos registrados el día 26 de agosto. El 23 de agosto fue un día especialmente caluroso, registrándose en el observatorio meteorológico de Valladolid una temperatura de 43 grados y una presión barométrica de 698,83 milímetros..

A partir del 23 de agosto, y durante los 8 días sucesivos, o sea, hasta el 30 de agosto, la morbilidad fue enorme, produciéndose un total de 425 invasiones y 27 defunciones, lo que significa que en tan sólo 8 días ocurrieron el 68,33 % del total de invasiones.

Debió de resultar espeluznante, durante esos ocho días del período más álgido de la epidemia, la imagen de un pueblo calcinado por el calor, el olor de las fogatas de azufre y el ácido fénico, que se utilizaban como desinfectantes, las hogueras para destruir las ropas usadas por los coléricos y el continuo vaivén de las carretas que conducían los cadáveres al cementerio de coléricos; todo ello mientras el 49,12% de la población se encontraba enferma o convaleciente y habían ocurrido ya 53 defunciones.

Familias enteras estaban invadidas por el cólera, y para empeorar las cosas, el médico del pueblo, Dr. D. Gencio Santillana, falleció también de cólera, dejando a su esposa y alguno de sus hijos enfermos de la misma enfermedad, y a Esguevillas, sin asistencia médica cuando más la necesitaba. A partir del primero de septiembre el

número de invadidos descendió espectacularmente, terminando la epidemia, casi con seguridad por agotamiento de susceptibles, el día 12 de septiembre.

La epidemia duró 43 días, desde su inicio el 1 de agosto, tras producir 622 invadidos, lo que da una tasa de incidencia del 60,39 % y 79 fallecimientos, es decir una tasa de mortalidad del 7,67 %, en una población de aproximadamente 1030 habitantes. (Alberto Llorente de la Fuente, "La epidemia de cólera en 1985 en Esguevillas", Revista de Folklore, nº 96, año 1988)".

Conocí al párroco, Gregor Lonski, un joven sacerdote polaco, que me hizo de cicerone enseñándome la iglesia, que al parecer en tiempos fue abadía, y mostrándome la pila bautismal donde, sin duda, sería bautizado mi bisabuelo y también sus padres Inés y Nicolás.

Me ha escrito este sacerdote y me dice entre otras cosas: *"Volviendo a hablar de sus antepasados, quiero decir que en Esguevillas se encuentran dos cementerios, uno antiguo donde se dieron sepulturas hasta 1885 (año de la peste que causó la caída de Esguevillas), y otro nuevo que funciona desde la misma fecha. Pues este antiguo está en el muy mal estado, intentaré en este año restaurar las paredes, poner ahí una cruz, y poner cerca de ella un tablón informativo. Estoy convencido que estos lugares son para todos un patrimonio de la cultura y de la fe, y nosotros tenemos gran obligación de recordar a los antepasados - como lo hace usted -, y los lugares de su sepultura".*

En una reciente visita al pueblo, he visto ya terminada la obra de recuperación del viejo cementerio. Las paredes ya están restauradas y recrecidas, puesta la puerta y levantada la cruz, sobre el solar donde reposan los restos de nuestros antepasados y de los abuelos de Vidal.

Los padres de Nicolás, fueron **Blas Nieto Urdiales**, que había nacido en [Castrillo Tejeriego](#), provincia de Valladolid, de oficio panadero y *Luciana Velasco Lerma*, nacida el día ocho de enero de 1821 en Esguevillas, y bautizada a los cuatro días por D. Bernardo Aragón Rodríguez, licenciado por la Universidad de Alcalá de Henares.

Los padres de Luciana fueron *José Velasco Coloma* y *Tomasa Lerma Molinero*, ambos naturales de Esguevillas, donde se casaron el 17 de septiembre de 1807.

Sus abuelos paternos se llamaban *Agustín Velasco*, de [Villavaquerín de Cerrato](#) (Valladolid) y *Josefa Coloma* de Esguevillas.

Los maternos fueron *Manuel Lerma* que había nacido en [Alba de Cerrato](#) (Palencia), y *Teresa Molinero*, también de Esguevillas de Esgueva, en donde Blas se casó con Luciana el 27 de diciembre de 1843, y vivió hasta su muerte.

En los libros de registro de la iglesia parroquial de Castrillo Tejeriego, dedicada a santa María Magdalena, que se encuentran en el Archivo Diocesano de Valladolid, he encontrado la partida de bautismo de Blas Nieto Urdiales:

Dice que nació a la una de la mañana el 3 de febrero de 1821, día de S. Blas, abogado de los males de garganta, de ahí su nombre.

Fue bautizado el día nueve por el cura teniente D. Plácido Cortijo, - *"quiere decir que era el cura principal de la iglesia de Castrillo, es decir era el único cura encargado del cuidado de las almas, pues había un segundo sacerdote que era sólo beneficiado. Hoy diríamos que era el párroco"* -.

Blas quedó huérfano de madre a los nueve años, y a los once también de padre. Quizá él y sus dos hermanos pequeños quedasen al cuidado de Ángela Ortega, que fue la segunda mujer de su padre durante dos años, de 1831 hasta 1833 en que se produjo su muerte.

He visitado el pueblo de Castrillo Tejeriego, situado en lo alto de un promontorio sobre el valle del arroyo Jaramiel, afluente del Duero en Tudela, desparramado a los pies del cerro vigía donde estuvo el castillo de los Velasco, Condestables que fueron de Castilla. Más abajo, en la raya de las bodegas, se alza su imponente iglesia parroquial, con un retablo en el que destaca la figura de la Magdalena, y la pila bautismal donde fue bautizado Blas, su padre, su abuelo y su bisabuelo.

"La pila es muy bonita, de una sola pieza de piedra, gótica, gallonada, del siglo XIII o quizá finales del siglo XII".

A las afueras se divisa la bella ermita de la Virgen de Capilludos, patrona del pueblo, que bien merece una visita, por su interior hermoso y rico, y por las amplias vistas que se alcanzan a ver desde la loma en que se alza.

El padre de Blas fue **Antonio Nieto Perote**, que nació el 24 de marzo de 1796 a las once de la mañana, y fue bautizado a los dos días por el cura D. Adriano Pérez Albano, siendo sus padrinos sus abuelos paternos Antonio Nieto Sardón y Ana María Pérez Labrador, todos ellos nacidos y vecinos de Castrillo Tejeriego.

Se casó el 28 de junio de 1818, a las ocho de la mañana, ante el cura teniente Alejandro Rey, con *Tomasa Urdiales Palomo*, que había nacido el 16 de septiembre de 1797, y fue bautizada el 18.

Tomasa era hija de *Francisco Urdiales Cortijo*, de Castrillo Tejeriego y de *Isidora Palomo Niño*, de [Piña de Esgueva](#).

Los abuelos maternos de Tomasa, los padres de Isidora, fueron *Santiago Palomo Velasco*, - hijo de *Miguel Palomo Cabeza* y *Bernarda Velasco Mélida*, que eran de Piña de Esgueva -, y *M^a. Nieves Niño García*, de [Olivares de Duero](#), aunque eran vecinos de Piña.

María Nieves era hija de *Manuel Niño* y de *Isabel García*, ambos nacidos también en Olivares de Duero.

Los dos pueblos son de la provincia de Valladolid y están muy próximos a Castrillo.

En cuanto a los abuelos paternos de Tomasa, los bisabuelos de Blas, se llamaban *Antolín Urdiales* y *Francisca Cortijo*, y no sólo eran de Castrillo Tejeriego, sino que tenían dos de los apellidos más antiguos del pueblo, con ascendientes al menos hasta 1550, que es desde cuando hay constancia por los primeros libros de bautismo que tenemos.

Isidora Palomo Niño, había nacido en Piña de Esgueva el 14 de mayo de 1772. Suceso curioso de esta mujer, la abuela de Blas Nieto Urdiales, es que se casó tres veces.

El primero de sus tres maridos y abuelo materno de Blas, fue Francisco Urdiales Cortijo. No sabemos la fecha de la boda, pero como la hija de ambos, Tomasa, nació el 16 de septiembre de 1797, bien pudo ser un año antes. Tendría ella 24 años.

Después, el 3 de agosto de 1804, a los 32 años, se casó con Francisco Ortega de Aza, con quien tuvo a Vicente Ortega Palomo, que se casó en Villafuerte en 1835 con María Rioja.

Por último el tercer marido fue José Fernández de la Cal, con quien se casó el 28 de mayo de 1817, a los 45 años.

Su hija, Tomasa Urdiales Palomo, fue la mujer de nuestro antepasado Antonio Nieto Perote. Un matrimonio curioso. Ambos murieron jóvenes, si bien entre 1819 y 1828 tuvieron siete hijos: Francisca, Blas, Mónica, Bibiana, Celestino, Nicomedes y Josefa, de los que sólo sobrevivieron tres a su muerte, huérfanos prematuros.

Primero falleció Tomasa el día de Nochebuena de 1830, a los 33 años, dejando al cuidado de su padre a sus tres hijos: Celestino de 5 años, Mónica de 8 y Blas de 9.

Había hecho testamento el día anterior ante el fiel de fechos, "*especie de hombre bueno que tenía la fe pública en ausencia del escribano, es decir que daba fe del hecho*".

Se la enterró en la segunda sepultura de la cuarta línea de la nave mayor, contada desde la esquina de la epístola - lado derecho mirando desde el fondo -, según ordenó su marido.

Después Antonio, el 6 de diciembre de 1832, con 36 años, no sin antes haber contraído nuevo matrimonio en 1831 con Ángela Ortega

Antonio Nieto Perote fue enterrado al día siguiente de su muerte, tal como dispuso su padre, que tuvo que pasar por este duro trance, en la tercera sepultura de la tercera línea de la nave mayor de la iglesia contando desde la esquina del Evangelio - lado izquierdo del altar, mirando desde el fondo -.

"No hizo testamento. Se le dio sólo la extremaunción por estar aletargado".

A la muerte de su padre, de los tres huérfanos el mayor era Blas Nieto Urdiales que tenía once años. Debieron quedar al cuidado de Ángela Ortega, la viuda de su padre, o al de su abuelo.

En busca de mujer, trabajo u oficio emigró a Esguevillas, donde se casó, como ya sabemos, con Luciana Velasco Lerma.

Fue el abuelo de mi bisabuelo Vidal Nieto Parra...

Antonio Nieto Perote era hijo de **Antonio Nieto Pérez**, que nació el 21 de abril de 1764. Fue bautizado el día 28, siendo padrinos José Sardón y Bárbara Nieto, su hermana.

Se casó el 17 de noviembre de 1787, a los veintitrés años, con *Francisca Perote Escudero*, nacida en Castrillo el 10 de octubre de 1768.

El bautizo fue el día 17, y lo hizo Felipe Perote, cura de Piñel de Abajo y probablemente su tío, hermano de su padre.

Fueron padrinos Raimundo Martínez, cura del cercano Villafuerte, e Isabel Escudero, y testigo fue el Padre Agustín Rubio, predicador del convento de Santa Ana, de los Clérigos Menores, que había en Castrillo y del que aún quedan restos. Hubo pues tres curas en su bautizo.

Este convento de Clérigos de S. Francisco Caracciolo, fue una fundación que don Bernardino de Velasco, Conde de Salazar y señor del pueblo, patrocinó en 1619, y de la que, como digo, hoy sólo quedan en lo que fue su solar, unas casas y unas pocas piedras antiguas. Estaba en el Camino de las Viñas, en el arrabal del pueblo, cercano a donde él

tenía el palacio que sus predecesores construyeron cuando abandonaron el castillo, y bajaron sus piedras para edificarle y para hacer también la iglesia.

Francisca murió el día de Reyes de 1813 a la edad de 44 años, en Castrillo Tejeriego. Dejó tres hijos vivos: Francisca, nuestro Antonio y Mauricio Nieto Perote, de muy tierna edad, según escribe el padre. Había muerto otra llamada Cecilia. Antonio tenía 16 años cuando se quedó sin madre. Sus hijos perderían luego a la suya, como vimos, aún más pequeños.

Hizo testamento ante el fiel de fechos de Castrillo el día 2 de Enero de 1813.

Se la enterró en una sepultura situada la cuarta línea de la nave mayor, contada desde la esquina de la epístola (lado derecho, mirando al altar).

Antes, el 4 de noviembre de 1807, enterró dentro de la Iglesia, en el lugar para párvulos, a Esteban, recién nacido a quien se le dijo una misa y un entierro "*de Angelis*", para niños inocentes. Debió de morir nada más nacer, pues no aparece en el libro de Bautizados.

Antonio, su marido, la sobrevivió hasta los 75 años, edad muy avanzada para esa época, y más por las muchas calamidades sufridas, como luego relataré. Falleció el 16 de Febrero de 1839.

No hizo testamento, al parecer porque no dejó bienes. Fue enterrado en el cementerio anexo a la Iglesia - al norte o parte trasera de la misma -, que funcionó hasta 1885, el año del cólera, que también pasó por Castrillo, aunque con menor virulencia y mortandad que la conocimos de Esguevillas.

Aquí murieron 20 personas de una población de más de 500 habitantes. Este cementerio fue desmontado hacia 1970.

El padre de Francisca era *Ángel Perote Rodríguez*, - que como sus padres, *José y Ana María* -, había nacido en [Piñel de Abajo](#), y ejercía de cirujano en Castrillo. Su madre se llamaba *Francisca Escudero Martínez*, nacida como sus padres, *Francisco y Francisca*, en [Villafuerte de Esgueva](#).

Villafuerte de Esgueva, a medio camino entre Castrillo y Esguevillas, está asentado en un cerro que domina la mole de su impresionante castillo:

"Garcí Franco de Toledo y María de Saravia hicieron construir la fortaleza hacia 1473, con continuos abusos hacia los vecinos: *"por fuerza o violentamente compelió y apremió, que a su costa le llevasen toda la piedra e hízoles andar en ella a trabajar muchos días"*.

Los problemas económicos de los propietarios impidieron finalizar las obras exteriores. El edificio estuvo habitado hasta principios del siglo XX. El castillo, responsable de que la villa cambiase de nombre, de Bellosillo a Villafuerte, se localiza a poniente de su casco urbano. En el siglo XVIII este castillo fue también posesión del vizconde de Valoria".

"Es una edificación castrense de estilo gótico, diseñada en planta rectangular con cubos en los ángulos. Dentro del patio de armas se instala descentrada la torre del homenaje, embellecida con atalayas en sus cuatro esquinas. Todo el conjunto castrense se rodea con una buena cerca de muralla que tiene cubos semicirculares en las esquinas, y una puerta que se abre al este por estrecho pasillo".

En la plaza, en el centro del pueblo, se alza la iglesia parroquial de San Miguel, siendo un bello edificio del románico cisterciense construido en la segunda mitad del siglo XII, aunque tiene reformas de siglos posteriores.

La puerta de ingreso al templo se protege con un buen pórtico y se articula con un arco de medio punto adornado con arquivoltas. La planta se distribuye en dos naves, en la cabecera de la central destaca la capilla mayor cubierta con bóveda de cañón apuntada y adornada por un bello arco triunfal con capiteles de la época. Todo el templo se cubría con un bello artesonado mudéjar del s. XV-XVI, parte del cual hoy se puede ver en el Salón de Plenos de la Diputación de Valladolid, en el Palacio Pimentel.

Bajo el sotocoro todavía se conserva –por haber sido recientemente restaurado– parte de este artesonado, donde pueden admirarse detalles de las pinturas y escenas que lo adornaban.

Conserva también restos de su muralla y todo el pueblo es un precioso mirador con inmensas vistas de las tierras, los pueblos, los cerros y el valle por donde corre el Esgueva.

Francisca Escudero Martínez debió de morir joven, y al poco tiempo de casada, pues no tuvo, más hijos que Francisca Perote Escudero, mujer de Antonio Nieto Pérez y madre de Antonio Nieto Perote.

El señor Ángel, el cirujano, su viudo, se casó de nuevo el 5 de mayo de 1772, a los seis años de su primer matrimonio, con Hermenegilda Sardón. No tuvieron hijos. Les casó el Padre Juan Alonso, del mencionado convento de Santa Ana, de los Clérigos Menores de Castrillo.

Pero el señor Ángel Perote debió morir antes de 1788, pues Hermenegilda, su viuda, se casó de nuevo ese año con Leonardo Urdiales.

Éste, en 1790 *"le reconoce a la mujer los bienes que aportó al matrimonio como dote: mesa, cedazo, quesero, trébedes, arca, sillo, cama, mantilla, jubón, guardapiés, podón, vinadera, gallinas, mula, tierras, arreñal a traspalacio... Quizá signo de que las cosas no iban muy bien entre ellos"*.

Hermenegilda debió de heredar algo de Angel Perote junto con Francisca Perote, pues en 1803 Antonio Nieto Pérez, esposo de Francisca, y ella *"hipotecan un huerto cercado en la Calle Carretas o Jardines, que al oriente linda con calle del Inchidero"*.

El 22 de junio de 1804, *Antonio Nieto Pérez y Francisca Perote venden una casa por 2100 reales, bajo la iglesia, que al poniente linda con la calle que baja a la plazuela de Juan Recio.*

El 20 de Febrero de 1804 hace su testamento Antonio Nieto Pérez. Manda decir 3 misas en Capilludos.

El 16 de Mayo de 1805 Antonio Nieto Pérez y Francisca Perote venden a Alejandro Rey, Beneficiado de Preste, por 1050 reales un majuelo a las viñas viejas y la mitad de una bodega en el cotarro del castillo.

En 1813 Antonio Nieto Pérez, que está manco, tiene que vender sus bienes a un vecino pues dice que:

"En el día 30 de Julio del año ochocientos doce en que por este pueblo se verificó la retirada de las tropas francesas experimenté como los demás vecinos un absoluto saqueo llevándome dichos franceses todos los bienes muebles, efectos y cavallerías que tenía habiendome quedado desposeído aun de las mismas vestiduras y sin arbitrio ni refugio a que poder agregarme ni de que poder usar para el preciso sustento vestuario y calzado de dicha mi familia, experimentando por estos acaecimientos continuas enfermedades que lastima y quebranta a todo corazón humano a que se ponga el remedio que se necesita y respecto además a que me allo

oprimido y aminorado con apremios y pronta ejecución por el Venerable Cabildo o Congregación de San Felipe Neri de la ciudad de Valladolid por el pago de seis años y medio de los reditos de los censos impuestos por mi y citada Francisca Perote su principal cuatro mil cuatrocientos Reales con réditos en cada un año de ciento treinta y dos reales al respecto del tres por ciento e determinado e con resolución de personas de ciencia y conciencia arreglado al consejo de estas en que para la manutención vestido y calzado socorro de las enfermedades que hoy padecieron mis hijos pago de los réditos del dicho censo e de las deudas entierro de dicha mi mujer e demás con que estoy gravado y amenazado con ejecuciones con vender y enajenar a favor de Sebastián Rey mi cuñado las tierras que compré a mi hermana Teresa Nieto y su marido Manuel Sanz Recio por escritura que me otorgaron con fecha en Piña de Esqueva veintinueve de octubre del año de ochocientos dos ante el escribano Nicolás Esteban y por la cantidad de siete mil trescientos reales de vellón en que para el efecto por mi parte y del otro Sebastian con asistencia de personas lavradoras e inteligentes se arregla de mantener en venta los bienes de tierras e viñas que para el hintento de mi solicitud quiero vender y los declaro son los siguientes: un majuelo (Sigue la descripción de los bienes que vende).

"He localizado otro documento de 18 de Junio de 1818 en el que Antonio Nieto Pérez vende 14 tierras a Antonio Pinto por 3200 reales. Estaban situadas en Valdemazariegos, un Cañamar al Batán, Carrapiña, un palomar en las eras de Abajo, etc...

Todas estas noticias las puedes comprobar en el legajo 15334 del escribano Nicolás Esteban, en el archivo histórico provincial de Valladolid".

Esto me escribe mi amigo de Castrillo Tejeriego Alfonso de la Fuente Sancho, sin cuya información, estudios y ayuda no habría podido avanzar y llegar al conocimiento de estos mis antepasados en su pueblo.

Antonio Nieto Pérez, era hijo de **Antonio Nieto Sardón**, que fue el cuarto de siete hermanos, y que nació en Castrillo el 18 de septiembre de 1727.

Fue bautizado el día 30. Fueron padrinos sus tíos Juan Nieto, de Valbuena, hermano de su padre y Buenaventura Sardón, hermana de su madre. Testigos fueron Felipe Sardón y Juan del Álamo.

Su madre, *Ana M^a. Pérez Labrador*, nació el 10 de agosto de 1728 y fue bautizada el 15, siendo padrinos Marcos Pérez Sardón, abuelo materno, y Ana María Ortega.

Antonio y Ana María se casaron en Castrillo el 10 de noviembre de 1748, a las once de la mañana, en la iglesia parroquial de Sta. María Magdalena.

En la partida de matrimonio, como dato curioso y raro, aparece que no les casa el cura de Castrillo, sino un fraile del monasterio benedictino de Santa María de Valbuena, llamado Fray Gaspar Fernández.

El monasterio, que fundó junto al Duero en 1143 Estefanía de Armengol, nieta del conde Pedro Ansúrez, fundador de la ciudad de Valladolid, ya no está hoy solitario en mitad del campo, sino dentro del nuevo pueblo de colonización de San Bernardo, próximo a Valbuena de Duero, siendo en la actualidad sede de la Fundación "Las Edades del Hombre", cuya decimoséptima edición se muestra en el milenario monasterio de S. Salvador, en el pueblo burgalés de Oña, cuna de Castilla.

Antonio y Ana María fueron como sabemos los abuelos paternos y además padrinos de bautismo de su nieto Antonio Nieto Perote.

Los dos eran nacidos y vecinos de Castrillo.

Los padres de Ana María fueron *Raimundo Pérez Núñez*, nacido el 22 de octubre de 1694 en Castrillo, y *Josefa Labrador Ruipérez*, que nació el 5 de abril de 1692 en Villafuerte de Esgueva. Se casaron en Castrillo el 26 de diciembre de 1724.

Su abuelo paterno y padrino, el padre de Raimundo, se llamaba *Marcos Pérez Sardón*, (1671), hijo - y por tanto ella bisnieta, de *Gabriel Pérez Gracia* y de *Manuela Sardón Nieto*-.

La abuela paterna se llamaba *María Luisa Núñez Gutierrez*, (1673), que era hija de *Daniel Núñez Sardón* (1643) y de *María Gutierrez Hernández* (1644). Marcos Pérez y María Luisa Núñez, sus abuelos paternos, se casaron el 1 de julio de 1691 en Castrillo.

Los abuelos maternos de Ana María Sardón, los padres de Josefa, fueron *Andrés Labrador Población*, que nació en 1662 en Esguevillas y *Paula Ruipérez Cigales* nacida en Villafuerte de Esgueva en 1667.

En 1771 Antonio Nieto Sardón y su mujer Ana María Pérez se obligan con el Seminario de Palencia por los diezmos que le tocan en Villavaquerín; lo mismo con los capellanes de la Catedral de Palencia.

Es decir, ellos les pagan una cantidad fija y se encargan de cobrar ese diezmo.

En 1794 un hijo de la pareja anterior, Alejandro, tiene que vender su casa para poder subsistir. Como los hijos son menores (se supone que está viudo) necesita autorización judicial.

En 1796 hay un poder del concejo para pleitear contra Lucas Pérez, *Antonio Nieto Sardón*, Cayetana Cuesta y Juan Antonio Recio que:

"... llevados sólo de sus ideas... tienen tan crecido número de ganados lanares que excede al de todos los demás del vecindario... se experimentan cada día mayores perjuicios al introducirse en plantíos y viñedos y acaban con los pastos. Se pide Real Provisión para que se fije el número de rebaños que pueden mantenerse sin perjuicio y con igualdad de los vecinos. Se pide que sean 4 rebaños de ovejas y dos de cabras "sea todo vecino igual en el aprovechamiento de los comunes, y que los hacendados, no puedan con tanta libertad echar y tener el número de reses que les acomode".

En el Catastro del Marqués de la Ensenada, de mediados del siglo XVIII, *Antonio Nieto Sardón aparece como arrendador de dieciseis cabras, de las sesenta y dos que tiene la Cofradía de las Ánimas, por cada una de las cuales paga un real y tres cuartillos anuales. Su hermano Francisco tenía dieciocho.*

Su padre, se llamaba también **Antonio**, como su hijo, nieto y bisnieto, y se apellidaba **Nieto Martín**, pero éste ya no había nacido en Castrillo, sino en Valbuena de Duero, el 8 de septiembre de 1696. El mismo día fue bautizado por Juan Antonio Alonso, cura de la parroquia de Sta. María del Castillo. Pedro Martín y Juana de Ortega, quizá sus tíos, fueron sus padrinos.

En algún momento salió de su pueblo y se vino a Castrillo Tejeriego, donde se casó con *Teresa María Sardón Cortijo*, en la iglesia de la Magdalena el 16 de octubre de 1719, a las diez de la mañana.

Teresa María había nacido el 2 de noviembre de 1694, dos años antes que él. Era hija de *Felipe Sardón Caraza*, 1675, y de *María Cortijo Romero*, 1669.

Había nacido, como sus padres y sus cuatro abuelos: - *Felipe Sardón* (1635) y *María Caraza*, (1635); y *Francisco Cortijo*, 1624 y *Francisca Romero* 1630 -, y todos sus ascendientes desde al menos la segunda mitad del 1500, especialmente por el apellido Cortijo.

Entre 1720 y 1737 tuvieron siete hijos: Pedro, Francisco, Teresa, nuestro Antonio, Mateo, María Magdalena, y José Diego.

"En 1729 Antonio Nieto Martín aparece comprando unas unas casas en barrio del Arrabal, por 60 reales, al Convento de Santa Ana, de Castrillo, que las había heredado del cura, el Licenciado Bonifacio Esteban. Luego aparece en diferentes cargos municipales y arrendando también cabras a las Cofradías".

Era hijo de **Lorenzo Nieto Ortega** y de *Antonia Martín Ortega*. Los dos habían nacido también en el pueblo. Él el 24 de octubre de 1668 y ella el 1 de febrero de 1670.

A Lorenzo le bautizó el mismo día de su nacimiento Matías Sobrino de la Fuente, Beneficiado de Preste de Sta. María. Fueron sus padrinos el Licenciado Miguel de Ortega, cura del vecino pueblo de Langayo, y quizá tío suyo, y María Niño.

A Antonia el cura y Beneficiado de la parroquia José Perillán. Juan de Ortega Diez y María de la Cuesta le apadrinaron.

Se casaron el 19 de enero de 1693, en la iglesia parroquial de Santa María del Castillo, dando fe de ello Juan Antonio Alonso, cura de la parroquia, y después de haber obtenido dispensa por ser parientes en cuarto grado de consanguinidad.

Antonio fue el primero de los siete hijos que trajeron al mundo en este pueblo. María, Juan, Mateo, Pedro, Lorenzo y Andrés fueron los otros.

Los abuelos maternos de Antonio se sabe que fueron *Pedro Martín* y *Catalina Ortega*, naturales y vecinos también del pueblo de Valbuena.

Su abuelo paterno, el padre de Lorenzo, fue **Juan Nieto Nieto**, que nació en noviembre de 1631. El día 29, el cura de Sta. María, Francisco de la Cuesta, le puso los santos Óleos y el Crisma en la iglesia, pero no le bautizó, ya que lo había sido "por necesidad" al venir al mundo, por correr peligro evidente su vida. Alonso Nieto y María Martín ejercieron de padrinos

A los veintiseis años, el 4 de marzo de 1657, ante Francisco de la Cuesta, se casó con *Juana Ortega Nieto*, - hija de *Pedro Ortega Niño* y de *María Nieto Izquierdo* -.

Murió en el pueblo el 21 de abril de 1689, con cincuenta y siete años.

Sus padres fueron **Juan Nieto Gil**, que había nacido también en Valbuena, en septiembre de 1593, siendo bautizado el día 28, e *Isabel Nieto Martín*.

Isabel era hija de Juan Nieto y de Juana Martín. Había nacido en Valbuena en junio de 1598, y fue bautizada el día 7 por Diego Ruiz, cura y Beneficiado de la parroquia. El alguacil Antón Nieto el Mozo, y su acompañada María Nieto fueron los padrinos.

Se casaron el 23 de enero de 1620, ante el nombrado Francisco de la Cuesta, tras obtener dispensa por ser parientes en tercer grado.

La fecha del nacimiento de los padres de Juan la desconozco, no sus nombres. Fueron **Pedro Nieto** y *María Gil*, que nacieron también en Valbuena, y debió ser allá por 1570.

Son los antepasados directos más lejanos documentados, a los que he podido llegar y "conocer".

Pedro es pues el último eslabón de mis Nieto en Valbuena, y el primero del que tenemos noticia, pues es de quien primero se escribe su nombre en los recién estrenados libros de registros parroquiales, que mandó llevar a cabo el Concilio de Trento.

En resumen:

Él fue el primero de las cinco generaciones de Nietos que nacieron y vivieron en Valbuena de Duero, hasta que el primer Antonio Nieto marchó a Castrillo Tejeriego donde nacieron y vivieron otras cuatro.

Dos más lo harían en Esguevillas de Esgueva, hasta llegar a Hérmedes de Cerrato, con mi abuelo en la duodécima, y a Vertavillo, con mi padre Amado, en la decimotercera generación.

SEGUNDA PARTE

Mi abuelo Abel fue jornalero del campo en Vertavillo después de volver de Bilbao. Luego se hizo molinero.

Trabajaba en uno de los tres molinos que comenté que había en Vertavillo. Allí, en ese pueblo, en la iglesia de S. Miguel, se casó con mi abuela Hipólita el 18 de septiembre de 1924.

Ella había estado "sirviendo" en S. Sebastián, de niñera, algún tiempo. Luego volvió al pueblo para atender a su padre que estaba enfermo. Hace unos años vinieron al pueblo una familia de allí preguntando por ella, de la casa donde había trabajado.

Hipólita Antón Escudero era la hija mayor de **Cipriano Antón Carrión** y Josefa Escudero Montenegro.

Nació a las seis de la mañana del día 12 de febrero de 1902, en [Vertavillo](#), en la calle Cantarranas, y recibió el bautismo el día 23 de ese mismo mes de manos de D. Justo García Valderrama, cura de la iglesia de S. Miguel.

Su padre, mi bisabuelo Cipriano, el tío "Pacholo", era pastor, como lo fue su padre, y pastoreaba las ovejas del amo.

Decía mi padre que era muy alto y le quería mucho. Por algo era su primer nieto. Le cogía entre sus piernas frías, junto al fuego, al volver del campo y le cantaba "canciones de campo, pájaros y nidos". Quizá por eso a mi padre le gustasen tanto los pájaros y su canto.

Los otros hermanos de mi abuela fueron Cipriano, un niño que murió a los dos años. Amalia, que se casó en Vertavillo con un jornalero de Alba de Cerrato, y allí vivió casi toda su vida, hasta que ya mayor se la llevaron las hijas a Valladolid, donde murió, Baltasar y Jesús, que fueron pastores los dos como su padre, y Josefa, la pequeña, mujer, suegra y abuela de pastores. A los cuatro los conocí y traté.

Josefa, de noventa años, vive todavía en Vertavillo, en la casa de sus padres, mis bisabuelos.

No hace mucho he tenido ocasión de visitar, acompañado por ella y sus hijos, los corrales del monte de "La Tiñosa", donde aún guardan el ganado, protegido por grandes mastines, del ataque de los lobos, y los dos impresionantes chozos de pastor cónicos, de piedra caliza, auténtica arquitectura rural, donde dormía su padre, su marido, y aún su yerno, cuando pasaban la noche en el monte.

Mi bisabuelo Cipriano había nacido en [Torre de Esgueva](#), provincia de Valladolid, a las 19 horas del 25 de marzo de 1872, en la calle del Palacio, y fue bautizado el día 27, en la parroquial de S. Martín, por D. Carlos de la Cal Martínez, cura ecónomo de la misma.

Su esposa, *Josefa Escudero Montenegro*, mi bisabuela, nació en Vertavillo, el día 24 de mayo de 1879, en el número 5 de la calle Mediodía, y fue bautizada, cuatro días más tarde, por el párroco Justo García Valderrama, el mismo que ofició su matrimonio en la iglesia de S. Miguel, el 30 de septiembre de 1899, en Vertavillo, a donde se había mudado mi bisabuelo por su oficio y también para casarse, traer sus hijos al mundo, y vivir todos sus días hasta su muerte.

Mi bisabuela Josefa Escudero Montenegro era hija de **Baltasar Escudero Portillo**, que tenía también por oficio el de pastor, y había nacido en el cercano pueblo de **Villanueva de los Infantes**, pueblo del vallisoletano valle Esgueva, el día de Reyes de 1828.

La partera María Castro "*le bautizó de socorro por haber salido a luz con pocas señales de vida*".

Luego, el día 10, ya recuperado, el cura teniente de la parroquia de Santa María la Mayor, Francisco Fernández Romero, le puso los Óleos y el Crisma.

Sus padres debieron regresar pronto al pueblo, pues se lee en su acta de matrimonio que "*reside en este pueblo desde su niñez*".

Su madre fue *Hipólita Montenegro Amador*, que había nacido a las nueve de la mañana, del 22 de agosto de 1841 en Vertavillo, siendo gemela de su hermano Alonso.

El mismo día fueron bautizados ambos por el Beneficiado de Preste y cura teniente de la parroquia, Manuel Pinto.

Su padre era un jornalero que nació en **Alba de Cerrato**, el 20 de febrero de 1816, llamado *Isidoro Montenegro Calzada*, - hijo de Francisco Montenegro Plaza, de Alba, y de María Teresa Calzada López, de Cevico de la Torre -, de quien, en el acta de matrimonio de su hija, se dice que era viudo de *Juana Amador Escudero*, nacida en Vertavillo el 2 de diciembre de 1814, que había muerto "*pobre de solemnidad tres años antes, en 1869, dejando "un hijo emancipado y tres solteros viviendo en compañía de su padre*".

Era hija de Alonso Amador González, y de Josefa Escudero Miguel, los dos naturales y vecinos de Vertavillo.

De los cinco hijos que tuvieron Juana e Isidoro, a la muerte de ella había muerto ya el gemelo Alonso, casado y con hijos. Se había casado Casimiro, y quedaban solteros, en casa del señor Isidoro, en la calle Trinquete número 6: Hipólita, Ildefonso y Anastasia, la más pequeña, a quien se le murieron dos "*hijas naturales de padre ignoto*":

Eusebia de seis meses en 1881, y Basilia con cinco años y medio, a las seis de la tarde del día 1 de septiembre de 1883, de anginas

Anastasia murió a los 63 años, viuda y sin hijos.

Baltasar se casó mayor. Vivía soltero en la casa de sus padres, en el número 5 de la calle Mediodía.

Tenía cuarenta y tres años cuando murió su padre. Un año después, el 4 de octubre de 1872, murió Gregoria, su madre con setenta y cuatro, de anemia, se dice.

A los cuarenta y cuatro, años, ante Felipe García, cura ecónomo de la parroquia de S. Miguel, se casó con Hipólita Montenegro Amador, que tampoco era joven, pues tenía 31 años aquél 20 de enero de 1872, cuando a las diez de la mañana le dio el sí a Baltasar, y dejó la casa de su padre donde vivía, para irse a vivir con su marido y su suegra, a la del número 5 de la calle Mediodía, donde vivían ambos.

Allí, en esa casa, y en los cinco años siguientes, vinieron sus tres hijas al mundo:

Gregoria, a las dos de la tarde, el 2 de febrero de 1874, que murió niña de casi diez meses, el 30 de noviembre.

Isidora el 23 de enero de 1876, a las cinco de la mañana. Murió de anginas con siete años, el 4 de octubre de 1883.

Por último, vino al mundo Josefa Escudero Montenegro, mi bisabuela, a las diez de la mañana del 24 de mayo de 1879. Fue la única que sobrevivió de aquella malograda descendencia.

El 9 de octubre de 1885, a las nueve de la noche, sin haber alcanzado los 58 años falleció Baltasar.

Un año después, el 29 de octubre de 1886, a las diez de la mañana, ante D. Justo Valderrama, cura propio de la iglesia de S. Miguel, su viuda Hipólita contrajo nuevo matrimonio con Valentín Sardón, que también lo era de María Diague. Él tenía 56 años, y ella 45. Fueron padrinos Miguel Morajón, y Ana María Simón.

A los 71 años, de nuevo viuda, en el número 2 de la calle Cantarranas "*muere de una pústula maligna, a las cuatro de la mañana del 27 de diciembre de 1900. Deja una hija, Josefa Escudero*". No hizo testamento.

Dos de sus nietos, mi abuela Hipólita y su hermano Baltasar, llevaban pues los nombres de sus abuelos maternos.

Los padres de Baltasar Escudero Portillo fueron **Tomás Escudero**, que era de Vertavillo, donde había nacido el 7 de febrero de 1795 y *Gregoria Portillo Gallego*, que había nacido en [Roa de Duero](#), provincia de Burgos.

Se casaron en la parroquia de S. Miguel de Vertavillo el 26 de enero de 1818, ante el cura Miguel Antón, que era el cura y beneficiado de Preste que le había bautizado el 9 de marzo de 1795. Tomás era viudo de María Barcenilla.

Tuvieron once hijos, se lee en su partida de defunción "*no pudiendo ser denominados todos por haber nacido en diferentes puntos de esta provincia y de la de Valladolid, haciéndolo sólo de los que viven que son: Julián, pastor, casado en Vertavillo, Baltasar que vive con su madre y Manuel casado en Alba con Petra López*".

Se ve que su oficio de pastor le llevó a rodar por diferentes pueblos del entorno, donde fue viniendo al mundo su numerosa prole.

Tomás murió, "*por reumatismo fibroso, el 24 de febrero de 1871, las 10 de la mañana. Tenía 76 años. Sin ocupación por su edad, vivía con su mujer Gregoria en la calle Mediodía 5. No hizo testamento*". Ella falleció en la misma casa, el día 4 de octubre de 1872 a las nueve de la noche, de anemia. Tenía 74, estaba viuda y dejó tres hijos emancipados. Tampoco testó.

Su abuelo paterno **Jacinto Escudero Díez** -11 de septiembre de 1758-, también era de Vertavillo, no así su abuela, *Antolina Rodríguez Iglesias*, que era de [Villafuerte de Esgueva](#), como sus padres.

Su bisabuelo **Jacinto Escudero Curiel** y su tatarabuelo **Francisco Escudero Mata**, ya no eran de Vertavillo, sino que eran vecinos y naturales del cercano pueblo de [Castrillo de Onielo](#), a tiro de piedra campo a través.

Viniendo de Vertavillo, para llegar a Castrillo, - Castrillo de doña Eylo, de Donyeilo, nieta del Conde Ansúrez, fundador de Valladolid -, hay que subir la empinada cuesta del cerro sobre el que se asienta, antaño fortificado y con un castillo, que le dejó su nombre, del que no quedan restos.

Como Vertavillo, está también en un alto. Por el arco de una puerta de la antigua muralla, de la que aún quedan restos, se entra en el pueblo. Enfrente, a cien metros, está la bella iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Paz. En su interior hay elementos románicos, góticos y mudéjares. Adosada al templo, de piedra trabajada, la casa parroquial, donde desde hace cincuenta años vive D. Erfidio, - el joven sacerdote a quien gusta pasearse con su perro por el campo -, que la atiende, y siempre atiende a todos.

Desde Castrillo todo es amplio mirador, balcón abierto, y preciosas vistas de los anchos valles y páramos cerrateños. Se ven los viejos palomares junto al arroyo

Maderano, que discurre discreto hacia Cevico y Dueñas, para entregar su escasa agua al Pisuerga, y la iglesia de S. Miguel y el pueblo de Vertavillo hacia el sur. También la ermita y las tierras de Cevico hacia el norte, y hacia el este, dirección Villaconancio, la ermita de Villagustos, cuya imagen románica se venera en la iglesia.

De los abuelos maternos de Baltasar, *Juan Portillo Guentero* era también de Roa, mientras que su abuela, *Paula Gallego Abad*, había nacido en [La Horra](#), Burgos.

Retomando el relato donde lo había dejado con mi bisabuelo Cipriano Antón Carrión, decir que éste murió en Vertavillo, el 24 de febrero de 1942, a las dos de la tarde, de insuficiencia cardíaca, y quizá también por la pena y la tristeza, que le carcomía el alma y le desgarraba el cuerpo, desde la desgraciada muerte de su bien máspreciado, su primogénita, ocurrida justo tres meses antes:

"Estaba por entonces en la cama por tener muy hinchadas las piernas. Al saber de la muerte de mi hermana Hipólita, se dio la vuelta hacia la pared y no quería comer, y casi ni hablar. Se murió al poco tiempo".

Es lo que me cuenta aún con pena y sentimiento mi tía, su hija Josefa, setenta años después.

No dejó testamento, quizá porque después de tantos años de pastor para otros, poco o nada podía dejar. Tenía 69 años.

Josefa Escudero, su mujer y mi bisabuela, le sobrevivió tres años, hasta el 24 de marzo de 1945, que falleció, se dice en el acta, de "oclusión intestinal".

Tuvo que sobreponerse, sin duda a su pena, porque desde Cevico de la Torre se trajo a su casa y a su cuidado a su nieta de dieciocho meses, que llevaba su nombre, y era la huérfana más pequeña de los siete que le dejó a mi abuelo su hija mayor.

Era hijo de **Cipriano Antón Mata**, que había nacido en [Quintana del Puente](#) el 25 de marzo de 1832, y de *Manuela Carrión Reol*, que había nacido en [Fombellida](#) el 1 de enero de 1837.

Cipriano y Manuela se casaron el 12 de mayo de 1855 en la iglesia de S. Martín, de Torre de Esgueva.

Tuvieron estos ocho hijos, que nacieron en los diferentes pueblos donde él guardaba el rebaño: Juan en 1856 y Pablo en 1859 en Torre de Esgueva. Julián en 1862, y Patricio en 1865 en Olivares de Duero. Pedro en 1868, Leandra en 1869, y Cipriano en 1872 también en Torre de Esgueva, y por último Valentina en Fombellida en 1875.

Murió el 3 de marzo de 1892 en Torre de Esgueva.

Su padre fue **Esteban Antón González**, que había nacido en [Palenzuela](#) el 10 de abril de 1798, y fue bautizado por Juan de la Cantera, cura y Beneficiado de la parroquia de Santa Eulalia el día 22.

Se casó con su madre, *Vicenta Mata Jento*, natural del cercano pueblo burgalés de [Santa María del Campo](#).

Luego enviudó se casó de segundas nupcias con Gregoria Sendino González, con la que fue padre de Lorenza.

Sus abuelos paternos fueron **Manuel Antón Diez**, y *Josefa González Presencio*, los dos de Palenzuela.

Los maternos *Manuel Mata* de [Torquemada](#) y *Teresa Jento* de Santa. María del Campo.

Los bisabuelos paternos se llamaban **Felipe Antón**, de Palenzuela y *Francisca Diez*, de [Valles de Palenzuela](#), Burgos, unos. Los otros *Esteban González de Valles* de Palenzuela y *María Presencio*, de Villaverde Mogina, también de la provincia de Burgos y muy cerca estos tres pueblos burgaleses de Palenzuela, la antigua capital del Cerrato palentino.

TERCERA PARTE

Cuando mi padre tenía poco más de dos años, en el verano de 1927, sus padres, se fueron a vivir a mi pueblo, [Cevico de la Torre](#). Fue porque a mi abuelo, por entonces de oficio jornalero, le salió trabajo en un molino de allí. Por aquella época había bastantes molinos en el cauce de los arroyos de los pueblos del Cerrato. Mi abuelo trabajó y molió el trigo en algunos de ellos. El molino de Cevico existe todavía hoy, inactivo desde hace muchos años, junto al cauce del arroyo Maderano, que en estos tiempos durante algunos meses baja seco. Cuando yo era niño siempre corría el agua.

Recuerdo ir con mi padre a pescar cangrejos con los reteles, y a las mujeres lavando el balde de ropa sobre la tabla arrodilladas junto a la corriente. Incluso ratas de agua iba a pescar mi padre con Evaristo, aunque a eso nunca me llevó con ellos.

Antes de marcharse de Vertavillo aún les nació a mis abuelos un segundo hijo. Fue en la calle Santa Ana, el 12 de enero de 1927, a las siete de la tarde. Le pusieron Vidal como su abuelo de Hérmedes, pero no vivió mucho tiempo. Murió a los dos meses en la misma casa, el 18 de marzo.

Cuando se marcharon de Vertavillo, la abuela Josefa cogía a su hija pequeña, Josefa, y se bajaban andando hasta Cevico, a siete kilómetros, para verles, llevarles algo, echar una mano a su hija Hipólita y ver a su nieto Amadín, y a los que fueron llegando después.

También el abuelo Cipriano les bajaba en el burro algunas cargas de leña, y algún conejo o liebre cazados en el monte.

Desde el 1930 al 1940 cada dos años nació uno de mis tíos, así hasta 1940 que nació la pequeña, llamada Josefa también, como sus dos abuelas.

En noviembre de 1941, con su hijo mayor de dieciseis años, y año y medio meses la más pequeña, mi abuela Hipólita murió por las complicaciones de un mal parto. La llevaron en muy mal estado, y cuando ya no había remedio, a Palencia, en el único taxi del pueblo, después de que la señora María Caliche, la comadrona que trajo a los demás al mundo, no pudiera hacer nada más por sacar al niño.

A mi tía Dolores no se le ha olvidado como, con siete años, y agarrada a la verja de la ventana del comedor, movía su manita dando el último adiós a su madre. En Palencia murió y allí fue enterrada en el cementerio viejo, hoy levantado, trasladados los restos, y convertido en parque.

Fue el 22 de noviembre de 1941. Tenía 39 años. Dejó un esposo viudo y siete huérfanos a su cargo y al cuidado de sus abuelos. A mi tía Jose se la llevaron los de Vertavillo y Uti marchó con los de Hérmedes.

La muerte de su primogénita Hipólita, tan joven, fue un durísimo golpe para sus padres Cipriano y Josefa, que apenas la sobrevivieron tres meses y tres años respectivamente, sumidos en una insuperable pena y una ausencia insoportable.

Después de trabajar un tiempo en el molino de José Antonio Mena, mi abuelo entró a trabajar en la Fábrica de Harinas "La Asunción", que montaron a las afueras del pueblo, en la carretera de Vertavillo, muy cerca de los cotarros y las bodegas, unos empresarios hermanos, de Valladolid. A ellos se refería mi abuelo cuando hablaba de sus "jefes" como a los señoritos Vidal y Benjamín.

Le tenían ambos en gran consideración y estima. En realidad, por lo que tengo visto y oído, todo el mundo apreciaba y quería al bueno del señor Abel, un hombre bueno y compasivo en el sentido machadiano del término.

De mi infancia guardo recuerdos de mis visitas a "la fábrica", para ver a mi abuelo, enharinado, con un grueso delantal de cuero en la cintura y una boina en la cabeza, que aunque era negra se veía muy blanca, llenando y moviendo sacos de harina, con una carretilla de hierro de dos ruedas, entre el ruido ensordecedor de unas grandes máquinas, tolvas y brillantes cintas y poleas.

En Cevico vivieron en diferentes lugares: barrio de S. Miguel, calle Rioyo y otras, antes de comprar la definitiva casa en la calle Puerto, que les costó mil pesetas, menos que lo que años más tarde, decía mi abuelo, le costaría arreglar la ventana que da de la cocina al corral.

En la fábrica trabajó hasta su jubilación en 1962.

Vivió ya siempre en el pueblo. Primero con sus hijos, que se iban marchando, empezando por las chicas, muy jóvenes, a "servir" -Uti, Dolores, Lidia y Jose- a Madrid, Bilbao, S. Sebastián, Santander.

Luego se casó mi padre, aunque vivíamos en el pueblo y nos tenía cerca, hasta que en octubre de 1960 nos fuimos a [Venta de Baños](#).

Después marchó Antonio a Bilbao, y por último se casó Adela, que se vino con su marido a Baracaldo, y ya sí que se quedó solo en su casa de la calle del Puerto, pegando al arroyo Maderano...

Nunca quiso dejar su casa y mi pueblo, que había hecho suyo, para irse a vivir con alguno de sus hijos.

Para no perder su libertad, para no dar molestias a nadie, para vivir su vida a su aire sin dar explicaciones a nadie.

Para ir a las bodegas, a "su" bodega, y al Casino de su gran amigo el señor Fermín, y montar en bicicleta, y comprarse lo que quisiera, -cómo le gustaban los melocotones! La de la tienda de ultramarinos y la frutería, sabía que los mejores y más grandes y hermosos los compraría él. Y gastar su dinero como quisiera. Porque había decidido vivir rico con su modesta pensión, aunque sabía que sin duda iba a morir pobre.

Mientras pudo y tuvo ganas viajó a Santander y Bilbao a visitarles. Luego se quedó en su casa a recibirles y recibirnos a todos. Siempre con la puerta y el corazón abierto, alegre, espléndido y generoso, porque no tenía nada suyo, y era su satisfacción y seña de identidad compartir lo que tuviera con quien tuviera ese día a su lado.

Ningún domingo dejó de pasarse por nuestra casa de la calle Nueva para traerme, a mí su primer nieto, un pastel o un merengue de la confitería de la señora Vitorina. ..

Fue esa su filosofía de vida, y la mejor herencia y enseñanza que nos dejó: su forma de ser y estar ante la vida y la gente.

No se le conocieron enemigos ni nadie que le quisiera mal.

¡Qué gran hombre este Abel Nieto, mi abuelo!

Así hasta pocos días antes de su muerte, ocurrida de improviso, en el amanecer de la mañana de San Juan de 1975, estando ya, desde hacía unos días al no encontrarse muy bien, en la casa de mis padres en Venta de Baños.

Tenía 78 años muy bien aprovechados, e intensamente y sabiamente vividos.

Está enterrado con mi padre, en el cementerio de Baños de Cerrato, junto a la basílica visigótica que mandó erigir el rey Recesvinto en honor de S. Juan Bautista el año 661.

Calera y Chozas, estación, noviembre de 2012